

6

La enseñanza del inglés y las cuatro destrezas: escuchar, hablar, leer y escribir

Por Arsenio SANCHEZ CALVO (*)

Las destrezas de leer y escribir han sido postergadas en las clases de inglés durante los diez o quince últimos años, a causa, en gran medida, del enorme influjo que la lingüística estructural ha tenido sobre los métodos de enseñanza de los idiomas modernos, y que ha dado como resultado el hecho presente de que las clases de éstos se hayan empleado, casi exclusivamente, para practicar la destreza de hablar («the speaking skill») (1).

Parece evidente que, en algún sentido, hablar la lengua que se está aprendiendo es el factor más importante e influyente en dicho proceso de aprendizaje, pero existen ocasiones o circunstancias en que su importancia debe disminuir, como sucede con aquellos cursos cuyos estudiantes tienen como metas principales —por la causa que sea— aprender a leer y escribir en inglés, por ejemplo.

Hablando en términos generales, no obstante, parece demostrado que el desarrollo armónico de las cuatro destrezas en las clases de lenguas modernas favorece no sólo a cada una de aquéllas en particular, sino a todas las demás. A este respecto, M. A. Sharwood-Smith afirma: «In fact, reading and writing may positively speed up spoken performance.» E incluso llega a decir: «The four skills are to some extent facets of the same diamond. We must not separate them too rigidly for the purposes of constructing specific teaching materials. As Paulston points out, psychologists now warn against relying too heavily on any one channel» (2).

Mary Finocchiaro también es tajante a este respecto: «Classroom activities should be designed to help learners perceive the interrelationships between the listening, speaking, reading and writing skills; and (...) these activities should strike a balance among those abilities» (3). Y, más adelante, al hablar de la «communicative competence», la misma autora añadirá: «And learners must be engaged in activities that will develop this competence not only in listening and speaking, but in all four skills» (4).

Pero hay algo más. Como afirma C. H. Prator: «Many teachers also note that their students —specially adult students— find it difficult to learn through the ear alone. These students' experience and education have made them visual-minded; they cannot really grasp or remember a word until they have seen it in written form» (5).

Todo lo expuesto anteriormente nos lleva a la conclusión de que en el aprendizaje del inglés es tan importante escuchar y hablar como leer y escribir, aunque, para el trata-

miento individual de las cuatro destrezas en el presente trabajo, seguiremos el orden clásico («natural») (6) en que suelen presentarse en la metodología sobre la enseñanza de idiomas.

ESCUCHAR («THE LISTENING SKILL»)

Partiendo del hecho de que un idioma es, ante todo, un sistema de comunicación a través de la palabra, («Language is speech, not writing») (7), y de que todo acto de comunicación exige, cuando menos, la participación de dos personas, una que habla y otra que escucha —el emisor y el receptor—, es necesario que los alumnos se acostumbren cuanto antes a los sonidos, entonación, acento y ritmo de la lengua inglesa.

Para conseguir esto, el profesor puede valerse de su propia voz, o bien de los diferentes medios técnicos que puedan estar a su alcance, como cintas magnetofónicas, discos, etcétera.

El material escogido para practicar esta destreza ha de ser fácil de comprender y ha de poseer una determinada calidad en cuanto a ritmo, entonación y acentuación, pues conviene que el alumno, ya desde el principio, asocie conjuntamente la representación fónica y el significado global de cada expresión.

El alumno que aprende una segunda lengua pasa por diferentes etapas en la comprensión de lo que oye. Al principio, las expresiones orales de esa lengua golpean sus oídos como un chorro indiferenciado de sonidos, y el estudiante confunde los sonidos. Así pues, el profesor debe, en primer lugar, enseñar al estudiante a distinguir unos sonidos de otros; gran parte de cuyo trabajo puede hacerse mediante la explicación aislada de aquellos sonidos que ofrezcan una especial dificultad.

Para perfeccionar la habilidad de escuchar, es muy conveniente realizar una serie de ejercicios especialmente preparados y graduados en cuanto a su dificultad, para que los alumnos vayan mejorando y agudizando su capacidad de oír efectivamente. En estos ejercicios se debe procurar que los estudiantes presten más atención al significado que a las palabras y consigan captar lo esencial de lo que han escuchado. Tienen que aprender a *seleccionar* lo que realmente son en gran medida reiterativas, como podemos ver claramente en la pregunta inglesa «Is he there?», por ejemplo (8).

(1) Cfr. SHARWOOD-SMITH, M. A.: «Teaching written english: problems and principles» E. T. FORUM, Vol. XII, No. 3, 1974, págs. 8-11.

(2) *Ibid.*, pág. 8.

(3) FINOCCHIARO, M.: «Developing communicative competence», E. T. FORUM, Vol. XV, N.º. 2, 1977, pág. 3.

(4) *Ibid.*, pág. 6.

(5) PRATOR, C. H.: «In Search of a method», E. T. FORUM, Vol. XIV, N.º. 1, 1976, pág. 4.

(*) Catedrático de Inglés I. B. de Tordesillas (Valladolid).

(6) DUBIN, I. & ELITE, O.: «Clearign the air: basic questions that puzzle many language teachers», E. T. FORUM, Vol. XVII, No. 3, 1979, pág. 31.

(7) *Ibid.*, pág. 3.

(8) FOX, J. W.: «Teaching listening skill», E. T. FORUM, Vol. XII, No. 4, 1974.

Hay varios medios para ayudar a entender y captar «the general situation» de lo que se oye. Uno de ellos es hacer ejercicios de comprensión-«listening-comprehension exercises». Otro puede ser responder a ciertos mandatos del profesor o de un compañero, tales como cerrar o abrir la puerta de la clase, una ventana, levantarse, sentarse, escribir algo, etcétera. Y otro, quizá el más popular dentro de lo práctico de esta destreza, es el viejo juego inglés titulado «SIMON SAYS», en cuyo desarrollo se dan unas circunstancias que se asemejan mucho a las de la comunicación real, dado el uso significativo que en él se hace del inglés.

Todos los ejercicios anteriormente citados deben procurar desarrollar las cuatro etapas del aprendizaje de esta destreza: la identificación, la identificación y selección sin retención a corto plazo, y, por último, la identificación y selección con retención a largo plazo, como señala Wilga M. Rivers (9). Todo lo cual colaborará al más rápido perfeccionamiento en el manejo del inglés por parte del alumno, dado que, como dice J. W. Fox, «the listening skill is basic all along the line» (10).

HABLAR («THE SPEAKING SKILL»)

Como hemos visto en el apartado anterior, el hablante es tan importante como el oyente en la comunicación oral, y por tanto, es evidente la enorme trascendencia que esta destreza tiene en la enseñanza de una lengua. Es más, durante los últimos años quizá se haya exagerado su importancia, de detrimento de las otras «skills».

En cuanto al momento de empezar a ejercitar esta destreza, parece obvio que la práctica oral en las clases de inglés debe realizarse a partir del mismo comienzo del proceso de aprendizaje.

Al principio, conviene que el alumno repita mecánicamente los clásicos ejercicios de repetición («pattern drills»). Dichos ejercicios se repetirán primero a coro, luego por grupos y, posteriormente, uno a uno. Todo lo cual facilitará al alumno la difícil tarea de decir las primeras palabras de una lengua que no es la propia.

Estos primeros ejercicios mecánicos: «substitution drills», «conversion drills», etcétera, son básicos para la formación de los hábitos lingüísticos, de los que tanto hablaron hace unos años los defensores del «audio-lingual approach». Pero conviene no descuidar el uso creativo del inglés en la comunicación de ideas — tan preconizado por Chomsky y sus seguidores, los transformacionistas —, e intentar que la comunicación significativa se realice lo más pronto posible en la enseñanza/aprendizaje de la lengua inglesa.

La utilización de diálogos y pequeñas dramatizaciones — «role-playing» — sirve perfectamente para ayudar a los alumnos a ejercitarse en la práctica de esta destreza. Y existe una enorme gama de posibilidades para facilitarla en las clases de inglés, tales como los carteles murales, los dibujos en el encerado, las películas, las «role-cards», etcétera (11).

Estos diálogos y dramatizaciones deben ir dando paso paulatinamente a la comunicación real, es decir: los alumnos deben ir introduciendo poco a poco sus propias palabras a una situación más o menos preparada con anterioridad (12). Pues parece muy conveniente practicar primero la

(9) RIVERS, W. M.: «Teaching Foreign-Language Skills», Chicago: The University of Chicago Press, 1968, pág. 148.

(10) FOX, J. W.: *Ob. cit.*, pág. 45.

(11) Cfr. BYRNE, D.: «Oral expression Through Visuals», E. T. FORUM, Vol. XI, No. 4, 1973; DRASKAU, J.: «Consequences» Situational dialogues & problem solving, M. E. TEACHER, Vol. 3, No. 1, 1975; RICHARDSON, J.: «Pictures for Talking», M. E. TEACHER, Vol. 3, No. 3, 1975.

(12) Cfr. LONG, M.: «Natural dialogues», M. E. TEACHER, Vol. 1, No. 3, 1973.

destreza de hablar con cierta vigilancia o dirección, para llegar con éxito, más tarde, a la práctica de la conversación libre. Como afirma L. G. Alexander, «Conversation has to be guided before it can become open-ended or «free» and texts are an excellent medium through which to guide aural/oral work» (13).

Es obvio que la última fase en la adquisición de esta destreza de hablar la constituye la práctica real de la comunicación libre — «free communication» —, en la cual el alumno se va a sentir especialmente motivado, al poder utilizar activamente sus facultades mentales, y, en consecuencia, mucho más interesado en el aprendizaje de la lengua inglesa, lo cual ha de ser siempre una de las principales finalidades o metas de todo buen profesor.

El uso de la «free communication» en las clases de inglés es realmente importante, ya que el aprendizaje de una segunda lengua debe ser un proceso natural y creativo, y no una mera adquisición de hábitos lingüísticos, como opinaban los estructuralistas. Por tanto, hay que procurar no pararse en la mera repetición de ejercicios mecánicos, facilitando al alumno la posibilidad de comunicarse significativamente e incluso pensar en este segundo idioma (14).

Es conveniente, pues, utilizar el inglés en clase, siempre que nos sea posible, para la real comunicación, por la palabra, de nuestras ideas en las diferentes funciones de una lengua: personales, interpersonales, directivas, imaginativas, etcétera (15).

LEER («THE READING SKILL»)

Las destrezas de escuchar y hablar parecen preceder, de algún modo a las de leer y escribir. Lo cual ha hecho que la práctica de la lectura se haya postergado en las clases de inglés durante algún tiempo.

Actualmente, no parece existir motivo válido para que la destreza de leer no se ejercite desde el mismo comienzo del proceso de aprendizaje/enseñanza del inglés. La profesora Finocchiaro escribe en torno a este tema: «I also believe that the reading skill should be developed, and that this should be done much earlier in the language program than has been thought possible» (16).

De cualquier modo, ello dependerá de las circunstancias particulares de los alumnos: su edad, su cultura, su educación, la relación entre los sistemas gráficos de su lengua nativa y el inglés, etcétera, y del enfoque que cada profesor dé a sus clases.

En cuanto a la práctica en sí de esta destreza, es importante que el profesor lea primero en voz alta cualquier texto que se vaya a hacer leer posteriormente a los alumnos, sobre todo al tratarse del inglés, en el que la diferencia entre la lengua hablada y la escrita es tan grande, con el fin de que los alumnos no aprendan pronunciaciiones incorrectas que luego costaría mucho enmendar, y para que ellos vayan asociando lo que oyen con lo que ven, cuando sigan la lectura por el texto (17).

A través de la lectura del profesor los alumnos han de ir descubriendo dónde deben ir las pausas en el discurso hablado, qué palabras o sílabas son las que han de acentuarse y dónde sube o baja la entonación (18).

En relación con la lectura en voz alta de los alumnos, V. F. Allen sugiere lo siguiente: «Reading aloud by stu-

(13) ALEXANDER, L. G.: «How to use a text as the basis for a guided conversation lesson», M. E. TEACHER, Vol. 1, No. 1, 1973, pág. 4.

(14) FORUM STAFF: «Current trends in language teaching», E. T. FORUM, Vol. XII, No. 1, 1974.

(15) Cfr. FINOCCHIARO, M.: *Ob. cit.*, págs. 2-7.

(16) FINOCCHIARO, M.: *Ob. cit.*, pág. 3.

(17) Cfr. RIBERS, W. M.: *Ob. cit.*, pág. 220.

(18) Cfr. «Teaching beginning reading: An Interview with V. F. ALLEN», E. T. FORUM, Vol. XV, No. 1, January, 1977, pág. 31.

hope the reading aloud would be done by the teacher, while the students follow with their eyes» (19).

Hay que poner gran cuidado en la elección de los textos que se van a leer en clase, sobre todo en los primeros niveles. Dichos textos podrán ser leídos por los alumnos — en grupos e individualmente— después de que se les hayan presentado oralmente por parte del profesor.

Progresivamente se irá ofreciendo material de mayor dificultad, pero se procurará dirigir siempre la lectura, para explicar la pronunciación y el significado — ambas cosas van íntimamente unidas— de las palabras nuevas.

El alumno ha de aprender a distinguir fácilmente los distintos grupos de palabras y sus relaciones con otros grupos. Debe intentar anticipar lo que probablemente va a venir en el texto, mientras almacena en su memoria lo que acaba de leer; y todas estas reacciones tienen que llegar a producirse automáticamente, lo cual hará de la lectura algo realmente «activo», a pesar de que a veces es considerada como una destreza pasiva.

La práctica de la lectura tiene que ir mejorando poco a poco, hasta llegar a la lectura de periódicos, revistas, novelas (20) y toda clase de libros por el mero placer de la lectura, o para utilizarla como vehículo para la adquisición de todo tipo de conocimientos e información. Pero para conseguir esto, el alumno ha de perfeccionar esta destreza leyendo diversos tipos de textos con una comprensión progresiva durante los primeros cursos del aprendizaje del inglés.

La lectura puede y debe aportar interesantes contribuciones a las clases de inglés (21). Y, aunque las tendencias metodológicas de hace algunos años despreciaban el uso de esta «skill» en los cursos de idiomas modernos, hoy parece que está volviendo a gran importancia en la enseñanza de la lengua inglesa. Robert Lado, por ejemplo, opina que «al though it is possible to learn to speak without reading, it seems a more effective strategy to learn to read simultaneously with learning to speak» (22).

ESCRIBIR («THE WRITING SKILL»)

Esta es, quizá, la destreza que, como hemos señalado ya en este trabajo, más desprestigio había sufrido hace unos años, en especial desde que los defensores del «audio-lingual approach» tomaron como principio básico que «language is speech, not writing». Pero hoy parece que de nuevo crece el interés por la práctica de esta destreza. «There is today a growing interest in the teaching of written English. Current methodology has attempted to bring it into line with the various developments in the teaching of oral skills», escribe M. A. Sharwood Smith (23).

Esta mayor importancia que ahora se le concede a la «writing skill» es debida, en gran parte, al reconocimiento del influjo positivo que su práctica tiene en el desarrollo global del aprendizaje/enseñanza del inglés. Como afirma el mismo M. A. Sharwood-Smith, «The visual presentation of language — to which writing contributes— results in quicker learning than oral presentation alone. Thus the written language, even as a service activity and not as an end in itself, should play a significant role in the teaching/learning process» (24).

En torno al tema de cuándo se debe empezar a escribir en

las clases de inglés hay diferentes opiniones, aunque no parece haber ninguna razón válida que impida practicar esta destreza desde los primeros momentos (25).

En la metodología de estos días — y como consecuencia, en parte, de la influencia del «cognitive-approach» — no se da tanta importancia como en el pasado al efecto negativo que el hecho de que los alumnos cometan algunos errores al escribir pueda tener en el proceso de aprendizaje de una lengua, y por tanto parece lógico que se aprenda a escribir desde el mismo momento en que se comience a practicar las otras destrezas.

Es interesante, pues, empezar muy pronto a hacer algunas prácticas de escritura, bien copiando oraciones, diálogos, o cualquier texto que se haya leído, o bien completando frases y oraciones que se hayan practicado previamente en clase.

Posteriormente, se pueden rellenar párrafos que hayan sido adecuadamente preparados, e incluso resúmenes de historias cortas, sin olvidar hacer algún dictado de vez en cuando (26).

En una etapa ulterior, hay que procurar realizar todo tipo de ejercicios de composición dirigida («controlled or guided writing»), sobre cuya práctica existen muchos trabajos (27).

La composición dirigida es una de las mejores maneras de aprender a escribir, pero no hay que olvidar que el escribir es esencialmente comunicación, y que ésta supone una cierta intencionalidad, y que por tanto hay que procurar que el alumno use su poder creativo, en cuanto sea posible, dentro de un contexto de comunicación real.

En palabras del citado M. A. Sharwood-Smith, «writing (like speaking) is essentially communication», y como consecuencia «the teacher of written English should at all times keep to the fore the idea of communication — in his mind and in the mind of the student» (28).

El último paso en la práctica de la destreza de escribir es la composición libre («free composition»), donde la actividad creadora del alumno debe ejercitarse plenamente. Pero para llegar a este momento con fundadas esperanzas de éxito en su realización, es necesario que el profesor, previamente, haya programado progresivamente una serie de ejercicios y composiciones en los que se haya ido concediendo poco a poco mayor libertad al estudiante.

De cualquier modo, ya en la composición dirigida ya en la libre, hay que procurar que, siempre que escriba, el alumno se sienta motivado por una serie de necesidades que comunicar, tales como las de persuadir a alguien, quejarse de algo, solicitar/pedir algo, etcétera. De tal manera que el hecho de escribir no suponga sólo el unir unas cuantas palabras u oraciones sobre un papel, sino «to perform a real act of communication» (29).

Lo que parece obvio, a esta altura, es que la «writing skill» debe ser practicada en clase como las demás, y que, por supuesto, no debe ser despreciada como una destreza pasiva, inútil y de rango inferior. La práctica de la escritura supone un ejercicio fenomenal de consolidación, y debe practicarse paralelamente a las demás «skills».

CONCLUSION

Aunque el desarrollo de cada una de las cuatro destrezas ha sido tratado por separado en virtud a una mayor claridad de exposición, confiamos en que haya quedado suficiente-

(19) Ibid., pág. 31.

(20) Cfr. SCHAEFER, K.: «Reading Novels With Advanced classes», M. E. TEACHER, Vol. 1, No. 3, 1973, págs. 6-7.

(21) DOBSON, J.: «Making the most of reading», E. T. FORUM, Vol. XI, No. 2, 1973, págs. 3-9.

(22) LADO, R.: «Evidence for an expanded role for reading in foreign-language learning», foreign language annals, May 1972, págs. 451-454.

(23) «New Directions in teaching written english», E. T. FORUM, Vol. XIV, No. 2, April 1976, pág. 2.

(24) TEACHING W. E.: «Problems & principles», E. T. FORUM, Vol. XII, No. 3, 1974, pág. 8.

(25) Ibid., pág. 11.

(26) Cfr. DUKE, J.: «Picture dictations», M. E. TEACHER, Vol. 1, No. 2, 1973, pág. 13.

(27) En las últimas páginas se da una referencia de algunos de los trabajos más importantes en torno a este tema.

(28) TEACHING WRITTEN E.: «Problems & principles», E. T. FORUM, Vol. XII, No. 3, 1974, pág. 10-11.

(29) Ibid., pág. 12.

mente probado que la práctica de cada una de ellas refuerza todas las demás y que ninguna debe aislarse de las restantes. La profesora Rivers es bastante contundente en este punto: «No language skill should be taught in isolation» (30).

(30) RIVERS, W. M.: *Ob. cit.*, pág. 117.

Es necesario, en consecuencia, que los alumnos practiquen con frecuencia las cuatro «skills» en las clases de inglés de un modo creativo y significativo, prestando la mayor atención posible a la comunicación real, para lo cual se hará una programación exacta de cómo se va a trabajar en cada clase, y de cuanto tiempo se va a dedicar a la práctica de cada una de las destrezas.

REFERENCIA de algunos de los trabajos más importantes sobre la práctica de las cuatro «skills» en las clases de inglés:

- ALEXANDER, L.: «*Guided Composition Writing*», London: Longmans, 1971.
- BRIGGS, S. & MACDONALD, C.: «*A Practical Approach to Testing Speaking & Listening Skills*», E. T. FORUM, Vol. XVI, No. 3, 1978.
- BURTON, D.R.: «*Testign Reading Comprehension*», E. T. FORUM, Vol. XVI, No. 3, 1978.
- FORUM STAFF: «*Teaching Beginning Reading*» An Interview with V. F. Allen. E. T. FORUM, Vol. XIV, No. 1, and Vol. XV, No. 2, 1977.
- FRANK, M.: «*A New Approach to Guided Composition for Intermediate Students*», E. T. FORUM, Vol. XIV, No. 4, 1976.
- JUPP, T. C. & MILME, J.: «*Guided Course in English Composition*», London: Heinemann Educational Books, 1969.
- LAWRENCE, M.: «*Writing as a Thinking Process*», Ann Arbor: University of Michigan Press, 1972.
- MOTIMER, C.: «*Developing language Skills Through Seeking Implications*», E. T. FORUM, Vol. XII, No. 2, 1974.
- MUGGLESTONE, P.: «*Active Listening Exercises*», M. E. TEACHER, Vol. 3, No. 2, 1975.
- ORTBLAD, S. J.: «*Teaching Writing by an ANTICIPATION METHOD*», E. T. Forum, Vol. XVI, No. 2, 1978.
- PAULSTON, C. B. & DYKSTRA, G.: «*Controlled Composition in English as a Second Language*», New York: Regents P. Co., 1973.
- RAIMES, A.: «*Composition: Controlled by the Teacher, Free for the Student*», E. T. FORUM, Vol. XVI, No. 1, 1978.
- RIVERS, W. M.: «*Teaching Foreign Language Skills*», Chicago: the University of Chicago Press, 1972.
- ROBINSON, L.: «*Guided Writing and Free Writing*», New York: Harper & Row, 1976.
- SAVIGNON, S. J.: «*Teaching for Communication*», E. T. Forum, Vol. XVI, N° 2, 1975.
- SHARWOOD-SMITH, M.: «*Teaching Written English: Problems and Principles*», E. T. FORUM, Vol. XII, No. 3, 1974.
- «*New Directions in Teaching Written English*», E. T. FORUM, Vol. XIV, No. 2, 1976.
- SONKA, A. L.: «*Reading Has to Be Taught*», E. T. FORUM, Vol. XVII, No. 1, 1979.
- SPENCER, D. H.: «*Guided Composition Exercises*», London: Longmans, 1967.
- WINGARD, P.: «*Composition in Groups*», M. E. TEACHER, Vol. 3, No. 3, 1975.
- ZAMEL, V.: «*Teaching Composition in the ESL Classroom: what we can learn from research in the teaching of English*», TESOL QUARTERLY, Vol. X, No. 1, 1976.

PUBLICACIONES PERIODICAS

VIDA ESCOLAR
(cinco números al año)

Precio suscripción:
700 ptas.

REVISTA DE EDUCACION
(cuatro números al año)

Precio suscripción:
1.200 ptas.

REVISTA DE BACHILLERATO
(cuatro números al año y dos números monográficos)

Precio suscripción:
1.000 ptas.

Precio del ejemplar:
200 ptas.

BOLETIN OFICIAL DEL MINISTERIO DE EDUCACION

— Colección Legislativa (mensual).

Precio suscripción:
1.500 ptas.

— Actos Administrativos (semanal).

Precio suscripción:
3.500 ptas.

Suscripción conjunta:
4.500 ptas.



Venta en.

Planta baja del Ministerio de Educación y Ciencia. Alcalá, 34. Madrid-14. Paseo del Prado, 28. Madrid-14.
Edificio del Servicio de Publicaciones. Ciudad Universitaria, s/n. Madrid-3. Teléfono: 449 67 22.